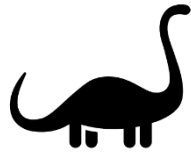


MINIFICIÓN



Multitud sin tranquilidad

Era un soleado día, perfecto para estar en la playa, sin tantas personas alrededor. Estábamos él y yo en la pequeña torre de los salvavidas, comiendo el manjar que acabábamos de comprar a un chico que ofrecía a las pocas personas que estábamos en el lugar, ese manjar no era otro más que mango con limón y sal, gusto que ambos compartíamos. Hablamos un rato mientras escuchábamos el canto de las olas. Nos percatamos de que pasaban las horas y la playa cada vez con más personas, eso acabó la tranquilidad, sin pensarlo dos veces, de inmediato dejamos el lugar.

El Secuestro Equivocado

Una mañana muy temprano me levanté a trabajar, aún no salía el sol, pero iba ya tarde, presentía una mala racha, pero proseguí a caminar, cantando y hasta llegar al lugar. Sin embargo, inesperadamente un carro me acababa de rodear, asustado vi cómo cuatro hombres se bajaron de aquel vehículo, de tal manera que empecé a correr, solo pude voltear a ver hacia atrás y dejar en el camino mi dispositivo celular que perdí en aquella fuga.

Me seguían en el carro, pero yo no me dejaba alcanzar. Entre tanto, un disparo sonó y me resigné a parar, me subieron al carro. Tenía los ojos vendados, pero con los oídos muy afinados, de repente llamaron a alguien y le decían:

—Lo tenemos capturado.

Y no les miento, me encontraba muy asustado, pero controlé la situación hasta llegar al sitio supuestamente acordado.

Me bajaron del carro y me mantuvieron acostado hasta que llegó un señor, alias el Latham. Me miró y dijo:

—Este no era el chico encargado.

Luego miró a sus trabajadores y les gritó:

—Llévenselo y hagan bien su trabajo.

Yo repliqué que, por culpa de ellos, mi celular había botado, y el señor Latham con un rostro sonriente dijo:

—No hay problemas, eso queda arreglado.

Me dio un celular nuevo y pidió disculpa por todo el altercado.

AXA VALENCIA
CUARTO SEMESTRE

LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

Un día, muy lejano, Ana empezó a experimentar las gastronomías y bailes culturales de la región tumaqueña. Ella estaba viajando y su maestra le había pedido hacer un cuento de la región.

—¡Excelente! —dijo Ana, estaré satisfecha de dar a conocer mi creatividad.

La maestra recibió el trabajo y lo empezó a leer de forma detallada, asombrada de poder conocer e imaginar a través del cuento. Después de haber leído el texto su maestra, consideró que debía ser publicado. La docente se apresuró a expresar que los niños del grado sexto escribirían, resaltando las costumbres y las manifestaciones culturales de esta región.